

MUSHING DE LARGA DISTANCIA

POR ÁGUEDA VITORIA

EL SILENCIO BLANCO





Cientos de kilómetros de paisajes difusos, buscando el salvaje silencio que rompen los ladridos. La experiencia del mushing de larga distancia, contada por su protagonistas.

“El mushing fuera del mushing... es inentendible”, dice José Sacristán; las risas de los presentes lo confirman. El encuentro empieza con esa sentencia, pero José no cesa en su empeño de hacerlo entender, de hacer entender qué le lleva a salir de casa con un tiempo horroroso –la expresión un día de perros nunca tuvo tanto significado– a empaparse, llenarse de barro y sumar kilómetros durante horas a la intemperie en los peores días de invierno. Que los kilómetros los sume encima de un quad tirado por una decena de perros, seguirá siendo difícil de entender para la mayoría. José Sacristán es musher, pero de los que cuesta encontrar. Uno de esos mushers que, al sur de los Pirineos, pueden contarse con los dedos de las manos... y sobran dedos. José es musher de larga distancia. Estamos en Peñalba, un pequeño pueblo de la provincia de Huesca. Acaba de finalizar la vigésimotercera edición de la Travesía de Los Monegros con Perros de Tiro, una veterana prueba en tierra que ha visto nacer y crecer a muchos de los mushers de larga distancia que hoy preparan las furgonetas para subir a competir a Noruega. Junto a José, Marçal Rocías y Jorge Andrés recuerdan anécdotas, ventiscas sobre lagos helados de las que te saca tu mejor perro líder, el susto ante un helicóptero en la línea de salida de una carrera en el Ártico: años y años en la larga distancia. “Esto es un veneno, y vives así”, dice Jorge.

En pleno auge de las actividades al aire libre con perro, y viendo cómo dos modalidades englobadas en el deporte del mushing –el canicross y el bikejöring– ganan adeptos a pasos agigantados, conviene aclarar conceptos. Aunque el material sea similar o idéntico, aunque en esencia haya uno o varios perros unidos por una línea de tiro a una persona, un trineo o un vehículo con ruedas, el mushing de larga distancia difiere enormemente del sprint y la media distancia. En el primer caso, las carreras rara vez superan los 10 kilómetros. En la media distancia, hasta 300 kilómetros. **Hablar de larga distancia es hablar de carreras que llegan a superar los 1.000 kilómetros.** El planteamiento necesario para enfrentarse a tal recorrido convierte a la larga distancia en un deporte diferente a los otros en la familia del mushing. “Los entrenamientos, la alimentación, estrategias de carrera, reglamentos... son realmente deportes distintos”, asegura Miquel Àngel Martínez desde Alta, al norte

de Noruega. Miquel Àngel sabe de lo que habla, no en vano correrá este año su décima *Finnmarkslopet*, la carrera más al norte del mundo, a través del Ártico noruego, y una de las más largas: 1.000 kilómetros entre Alta y Kirkenes, y vuelta a Alta, y a temperaturas que llegan a rozar los -30°.

¿Cómo se llega hasta ahí? ¿Cómo llega uno a tener una veintena de perros, a conducir durante tres días a través de toda Europa para participar en una carrera en el extremo norte del continente? Javier Marina, musher y veterinario, habla de sueños de infancia, de nieve y perros, de libros de Jack London. Las referencias al escritor norteamericano son comunes en un deporte –una forma de vida– que apenas cuenta con literatura más allá de las biografías de los grandes que en Alaska o Noruega se han visto elevados a la categoría de dioses mediáticos. Sea como sea, parece que en todos los entrevistados para este reportaje subyace la pasión por estar al aire libre: la mayoría provienen del mundo de la montaña.



“¿Cómo llega uno a tener una veintena de perros, a conducir durante tres días a través de toda Europa para participar en una carrera en el extremo norte del continente?”

Todos aseguran, también, haber relegado la pasión por la montaña después de haberse sumergido en el mushing.

En el currículum de Miquel Àngel Martínez aparecen travesías en Groenlandia, cimas en los Andes, un ochomil en el Himalaya, carreras de esquí... y después, sólo mushing. Como la mayoría, empezó con un solo perro, y a partir de ahí su equipo fue creciendo. En el año 2003 subió por primera vez a participar en la *Finnmarkslopet*, en la modalidad de 500 kilómetros. “Estuvimos trabajando durante todo el año, recogiendo información, comprando material, entrenando. No sabíamos nada y nadie podía ayudarnos. La verdad es que durante ese primer año aprendimos un montón de cosas. Siempre se aprende en este deporte, pero el primer año fue brutal. Ni siquiera sabíamos si lo que hacíamos tenía sentido.” Para afrontar el reto, el también musher José Arias, vinculado al equipo de Miquel Àngel, aprovecha un viaje a Alaska para entrevistarse, en busca de consejos y opiniones, con Juan Alcina, un español residente allí que había participado con buenos resultados en diferentes ediciones de la *Iditarod*, la gran carrera de Alaska. Miquel Àngel completó con éxito la *Finnmarkslopet* 500; el próximo objetivo sería doblar esa distancia y lo logró con creces. Lo sigue logrando desde entonces.

Marçal es guarda del refugio U.E.C. de La Molina. “Yo hacía alpinismo, mucho... no lo he olvidado, el problema es que no lo he olvidado, pero no hay tiempo. O me voy a escalar o me voy a entrenar para subir a Noruega con los perros”, asegura. Empezó saliendo a esquiar con su perro, amplió equipo, y acabó –culpa entre risas a Miquel Àngel Martínez, que será en varias ocasiones acusado de haberle inoculado a más de uno la adicción– deseando viajar también a Noruega, a participar

en la *Finnmarkslopet*. En 2011 Marçal y su equipo participan por primera vez en la *Finnmarkslopet* y cruzan la línea de meta.

No todos consiguen hacerlo. Desde aquí, suele decirse que llegar a la salida ya es toda una victoria. Y es cierto.

La calle principal de Alta bulle cada mes de marzo a pesar de las gélidas temperaturas, muy por debajo de los cero grados. En la ciudad más grande de



la región de Finnmark, centenares de personas se arremolinan detrás de las vallas para ver el pistoletazo de salida a la carrera con perros de trineo más larga de Europa. El camino hasta esa salida no son las más de sesenta horas de furgoneta desde un extremo de Europa hasta el otro: el camino son años de preparación, de entrenamientos. En cifras, hablamos de miles de euros. En cuanto al tiempo, cuantificarlo es imposible: uno vive con esto las 24 horas del día. Las altas temperaturas suelen ser el principal problema al que se enfrentan los mushers para entrenar. La mayoría suele empezar a hacerlo a finales de agosto o principios de septiembre. Se entrena en tierra la mayor parte del tiempo, con quads. Baltasar Gallardo, musher pamplonés que este año correrá su primera *Finnmarkslopet*, explica que empieza los entrenamientos con recorridos de cinco kilómetros que aumenta progresivamente hasta los 100 de un entrenamiento en nieve. **“Al mes hacemos entre 20 y 25 entrenamientos. No entrenamos nunca por encima de los 15º, y las condiciones ideales para estos perros serían unas temperaturas de entre -10º y -30º”**. Los entrenamientos se mantie-



nen mientras las temperaturas lo permiten, y en verano la tónica general es dejar descansar a los perros, aunque no demasiado. Excursiones, juegos, y susurrarles mientras duermen que cada vez falta menos para que el invierno vuelva. El musher de larga distancia no deja de entrenar nunca, aún sabiendo que muy probablemente no podrá acudir a las carreras que desearía. Si las temperaturas son el principal problema para entrenar, la falta de financiación lo es a la hora de asistir a carreras de larga distancia. En un deporte con apenas repercusión mediática —en España los telediaristas no abren con carreras de perros de trineo—, especialmente en la modalidad de larga distancia, conseguir sponsors es difícil. En realidad, la situación no es tan diferente a la de otros deportes: “Pasa en el alpinismo, en todo, ¿por qué salen unos que van ahí con mil cuerdas y todo preparado por el lado fácil, y los sacan en todas partes y en realidad son alpinistas mediocres... y luego va el que sube sólo por lo más difícil y por donde no ha subido nadie, y no lo sacan en ningún lado? Esto es parecido” dice Marçal.

Javier Marina, en Burgos, sigue entrenando a diario, aunque volver este año en la *Femundlopet* —600 kilómetros en la zona de Røros, en Noruega—, esté ya descartado. Jorge Andrés se plantea subir a Finnmark cada cuatro años. La tenacidad suele ser común a todos los mushers de larga distancia: es una cualidad esencial. “El año pasado ya sabía que no iba a poder subir, pero me preinscribí, pagué... sabiendo que no iba a ir. Yo pensaba que si no me apuntaba a lo mejor no entrenaría tanto... sabía que no iba a ir, pero a la vez pensaba ¿y si aparece alguien y me da el dinero y dice que vaya? Para la preinscripción me llegaba, pues preinscrito y a entrenar. Imaginate que cae de donde caiga... tenía que estar entrenado, aún sabiendo que no iba a ir”, cuenta José Sacristán.

Para quien consigue llegar hasta la salida, el sueño sigue, no sólo para el que conduce el trineo, también para los perros, que gozarán de aquello que más les gusta hacer en el mejor entorno del mundo para hacerlo. Lejos del tópico de las razas nórdicas, la mayoría de perros que uno encuentra corriendo en larga distancia no son huskies siberianos. “Básicamente los perros que usamos son rápidos,


fuertes y resistentes. Han pasado muchas cribas generacionales corriendo muchas horas y en condiciones extremas de frío y viento”, cuenta Miquel Àngel. Se refiere a los *alaskan huskies*, los perros de tiro por excelencia. Hay quien dirá que no son especialmente bonitos, que pasarían por chuchos callejeros; en realidad, son unos atletas excepcionales, máquinas de resistencia, que en carrera pueden llegar a consumir más de 10.000 calorías por jornada. La actividad no es menor para el musher; aunque habrá quienes creen que el trabajo lo realizan exclusivamente los perros, el esfuerzo físico y mental que debe hacer el musher enfrentándose a 1.000 kilómetros exige una gran preparación. “Vino un año a la Finnmark un amigo alpinista, bombero, un tío fuerte... el típico que me decía que los perros lo hacen todo, que tú no haces nada... y reconoce que alucinó. Yo había corrido raids con él, tres días sin dormir... y me dijo que los raids eran una broma en comparación con esto”, dice Marçal.

También hay excepciones respecto a la raza de los perros, aunque son pocas. Baltasar Gallardo es una de ellas. Empezó con un husky siberiano y a día de hoy su equipo lo forman únicamente perros de esta raza: “A lo largo de los años he ido introduciendo ejemplares de las mejores líneas de trabajo: *Vargevass*, *Polar Speed* y *Lokiboden*, traídos directamente de los *kennels* originales. El elegir estas líneas no es nada casual, ya que en ellas hay generaciones y generaciones de perros de trabajo que han demostrado su capacidad de esfuerzo y trabajo, tanto físico como mental”. Este año, en la *Finnmarkslopet 500*, su equipo se enfrentará por primera vez a la larga distancia noruega. La temporada anterior, Baltasar participó en la *Tobacco Trail* y en la *Amundsen Race*, dos carreras en Suecia de alrededor de 300 kilómetros. Uno se pregunta, viéndolos, qué empujara a los perros a correr, a qué motivación obedecen su entrega. Podrán decirte que son perros nacidos para correr, que no saben hacer otra cosa, pero para entenderlo es necesario probarlo. Entonces, sí, puede entenderse todo. “Una de las cosas que más engancha de la larga distancia es... cuando ya has dejado el bullicio de la salida, la gente, y te han pasado todos los que te tenían que pasar y van por detrás de ti los que tienen que ir... todas



esas horas, tú, tus perros, y el día o la noche... a mí, personalmente, ese no tener que preocuparte de que te coja el de atrás, o de cazar tú al que va delante ... Yo voy, si lo alcanzo a aquel pues lo alcanzo, si me alcanza él pues ya me pasará. Pero no estoy preocupado por eso, sólo estoy preocupado de ver que mi equipo va bien, a su ritmo, que puede ser más lento o menos lento, pero que VA, VA, VA. Le oí decir a un musher algo que me gustó mucho: «Yo tengo un equipo de catorce perros, y estoy seguro de que por mí y conmigo ocho irían hasta el fin del mundo. Y los otros seis, lo intentarían.» Y al final es eso; voy con unos perros que VAN. Y, ¿por qué van? ¿Por qué no se tumban a la bartola, si ya han jugado un rato en la nieve y se han divertido? Les dices que venga, vamos ... y ellos van”, dice José Sacristán.

Javier Marina se pregunta si habrá algo más difícil que ser musher de larga distancia en España. Para algunos, la dificultad es otro aliciente.

La ilusión se alimenta cada año, hayas conseguido llegar a la línea de salida, te hayas quedado en la preinscripción o te hayas retirado en el segundo punto de control de la carrera. Les ha pasado a todos. Si soñarlo ya es valiente y llegar a la línea de salida un éxito, cruzar la meta de una carrera de larga distancia es un hito al alcance de muy pocos. Es probable que ahora, mientras tú lees esto, si al otro lado de la ventana es de noche, incluso si llueve a cántaros o la helada te lleva a preguntarte si arrancará el coche, alguien esté embarrándose, calándose hasta los huesos y sonriendo. Puede que en un día frío te lo encuentres en algún camino, irá precedido de una decena de perros felices. Si le preguntas, te dirá que es musher; luego seguirá hacia adelante. Estar atento —concentrado al cien por cien— a los movimientos de cada perro, no le impide pensar, por unos segundos, que el barro bajo las ruedas es nieve bajo un trineo, y si mira hacia arriba puede incluso ver las auroras boreales: sabe que ellas esperan cada año ese momento en el que cargará a todos los perros en la furgoneta y pondrá de nuevo dirección al Norte. 

“Uno vive con esto las 24 horas del día.”

